



CAPSULA LITURGICA

TEMA 98: LITURGIA DE LA PALABRA

Durante los primeros siglos del cristianismo aún no existía la Biblia como la conocemos hoy. Por ello, las primeras comunidades cristianas se guiaban por el Magisterio y la Tradición, es decir, por las enseñanzas de Pedro, los apóstoles y sus sucesores, quienes actuaban bajo la inspiración del Espíritu Santo. El libro de los Hechos de los Apóstoles muestra cómo la Iglesia se reunía para discernir asuntos importantes y comunicar sus decisiones a los fieles, una práctica que continúa siendo necesaria para orientar correctamente la vida cristiana.

La Iglesia reconoce que la Sagrada Escritura requiere una interpretación auténtica. Como señala san Pedro, la Escritura no debe interpretarse de manera privada, ya que los textos bíblicos pueden dar lugar a diversas interpretaciones. Por esta razón, Jesús instituyó una autoridad visible en la Iglesia, iniciada con Pedro y continuada a través de los Papas, para custodiar y explicar fielmente la Palabra de Dios bajo la guía del Espíritu Santo.

Así como los judíos se reunían para escuchar la Palabra de Dios, los primeros cristianos incorporaron esta práctica en la celebración eucarística. Desde entonces, la Iglesia ha mantenido prácticamente el mismo esquema litúrgico, alimentando a los creyentes tanto con el Pan de la Eucaristía como con la Palabra de Dios. De esta manera, la comunidad cristiana encuentra en ambos el sustento necesario para vivir y fortalecer su fe.

Antes de iniciar la Santa Liturgia apaga tu celular, evita masticar chicle, participa activamente, vive la celebración con atención y recuerda, al momento de la consagración debes hincarte sino puedes quédate de pie